

Capítulo 21

La Revolución Rusa. La Unión Soviética

La Primera Guerra Mundial, que sembró de muerte, hambre y miseria los campos de Europa, condujo a numerosos países —aquellos más atrasados o donde las condiciones políticas eran más débiles— a revoluciones populares de la masa de obreros y de soldados, hartos de privaciones y sacrificios, y de una guerra que no iba a reportarles beneficio alguno.

En el inmenso imperio ruso, donde la *autocracia zarista* mantenía con despotismo y arbitrariedad formas de vida y relaciones sociales de carácter semifeudal, al mismo tiempo que se había impulsado una industrialización rápida y muy concentrada, la revolución se desarrolló primero, y de una forma más acabada y perfecta. La *revolución proletaria*, impulsada por el ejemplo ruso, se extendió también a los imperios centrales que se derrumbaban, pero sólo en las tierras del antiguo dominio de los zares consolidaron un nuevo Estado: la Unión Soviética.



Ver mapa 19

Los antecedentes de la Revolución Rusa

El fracaso de las reformas emprendidas por Alejandro II en el siglo XIX trajo consigo un incremento de las tensiones sociales y del activismo revolucionario. La *abolición de la servidumbre* generalizó la propiedad campesina, aunque no logró eliminar las grandes desigualdades sociales en el campo ruso, cuyas estructuras resultaban inadecuadas para el desarrollo de un capitalismo moderno. Los campesinos, agobiados por impuestos y sumidos en un gran atraso técnico y cultural, ansiaban el *reparto de la tierra* de las grandes propiedades de los nobles, la Iglesia y los propios zares.

El capitalismo se introdujo en Rusia impulsado por las inversiones extranjeras y la acción del Estado. La *industrialización* se realizó de forma compulsiva, dando por resultado una *concentración* de capitales y de masa obrera en unas cuantas ciudades del inmenso territorio. Un proletariado joven y combativo, aunque de escasa experiencia, se formó rápidamente.

La incipiente burguesía no estaba satisfecha con la estructura del Estado zarista, pese a las tímidas reformas liberalizadoras de la administración, debido a la falta de participación y al gran costo e ineficacia de la burocracia y el ejército.

La revolución de 1917 tuvo su “ensayo” en los acontecimientos de 1905. La guerra ruso-japonesa en la costa norte del Pacífico y la derrota posterior del ejército zarista pusieron de manifiesto la incapacidad administrativa y militar del Estado imperial de los Romanov, mientras que agudizaba el descontento social en medio de una grave crisis económica, industrial y agraria.

El movimiento de masas, al principio espontáneo y desorganizado, se dotó de sus organizaciones propias: los *soviets* (o consejos) de diputados, obreros y soldados elegidos en las fábricas o en los cuarteles, que pedían una asamblea constituyente, la democratización de

toda la vida política rusa y la satisfacción de sus reivindicaciones económicas y sociales. El zar no tuvo más remedio que ceder, por lo que convocó a una *Duma* (o Parlamento) elegida indirectamente, pero que no controlaría al gobierno.

Con tales concesiones, y con la represión más dura contra la parte más consecuente del movimiento democrático, los *soviets*, el *zarismo* logró mantenerse en el poder, aunque ya estaba herido de muerte.

En estas condiciones, la entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial, formando parte de la Triple *Entente*, aliada a Francia e Inglaterra, fue un factor de desorganización social, económica y política.

Lenin y los bolcheviques

La industrialización acelerada de Rusia trajo consigo el desarrollo de un *movimiento obrero* poco organizado, pero muy combativo. La falta absoluta de libertades políticas motivó la ausencia de organizaciones sindicales estables, como las existentes en Europa Occidental.

Los *socialdemócratas* o marxistas iniciaron una paciente labor de movilización y organización de las masas entre los ambientes obreros.

Casi desde su nacimiento, el Partido Socialdemócrata ruso se dividió en dos tendencias: *mencheviques* y *bolcheviques*, al principio como dos facciones del partido; más tarde, como dos partidos totalmente diferenciados.

Los mencheviques, aplicando las tesis marxistas de manera doctrinaria y tradicional, consideraban que el socialismo no podía llegar a un país atrasado como Rusia, sino después de un periodo de desarrollo capitalista más profundo, para lo cual era necesario atravesar una etapa de *democracia parlamentaria* "a lo occidental". La revolución que derrocaría al zarismo debía ser dirigida, pues, por la burguesía liberal; el proletariado debería impulsarla lo más posible y apoyar sus acciones.

Lenin y los bolcheviques, por el contrario, pensaban que era obligación del proletariado revolucionario convertir la *revolución democrática* en *revolución socialista* o proletaria, basándose en la alianza con el campesinado, y no limitándose a seguir las iniciativas de la burguesía, sino encabezando ellos mismos la lucha por la democracia, desbordando el marco simplemente parlamentario y estableciendo una *dictadura revolucionaria del proletariado*.

Para ello, los bolcheviques defendían y practicaban un modelo de partido clandestino, centralizado y disciplinado, para preparar la *lucha por el poder*, que en las condiciones rusas pasaría necesariamente por la *insurrección armada*.

El estallido de la Primera Guerra Mundial y la actitud que ante ella tomaron (en su mayoría) los socialdemócratas europeos, pactando con los gobiernos burgueses de sus países y apoyando el esfuerzo bélico, estimularon a Lenin a profundizar en su concepto de la revolución. El dirigente ruso pensaba que el capitalismo había entrado en una nueva fase a nivel mundial: *el Imperialismo*. Esto planteaba problemas nuevos al movimiento obrero, que Marx y Engels no previeron en su época.

Para Lenin, en esa época a la contradicción entre capital y trabajo (o entre burguesía y proletariado) se unieron nuevas formas de lucha: entre los países imperialistas y los colonizados o semicolonizados, y entre los distintos países imperialistas por el reparto del mundo. La lucha, no sólo de clases, sino también entre Estados, a nivel internacional, era lo que producía las guerras imperialistas.

Por esta acumulación de contradicciones a nivel mundial, la revolución socialista se podría iniciar, no en un país adelantado (como había pensado Marx), sino en otro más atrasado, como Rusia, el "eslabón más débil" de la cadena imperialista.

La actitud de los socialdemócratas europeos fue denunciada por Lenin como una traición a la revolución. Pensaba que la guerra imperialista era la ocasión propicia para la revolución mundial. Ya que tanto la Internacional Socialista como casi todos los partidos europeos estaban en decadencia, ambos debían ser sustituidos por una nueva Internacional y nuevos partidos, sin participación en las democracias parlamentarias, sino en la revolución violenta.

La caída del zarismo

La prolongación de la guerra y las derrotas militares de un ejército mal preparado y desmoralizado tuvieron efectos devastadores sobre la sociedad rusa. El esfuerzo defensivo obligó a la industria a dejar desabastecidas las zonas de retaguardia. La escasez provocó el alza disparatada de los precios y la negativa de los campesinos a abastecer las ciudades. Los salarios se derrumbaban y perdían su valor adquisitivo; las huelgas obreras y las protestas campesinas se multiplicaron en el invierno de 1916-1917.

El descontento se manifestaba también entre los soldados movilizados contra sus oficiales autoritarios.

La desorganización militar y administrativa, las acusaciones mutuas entre militares y políticos culpándose de la situación, y la corrupción de la corte de Nicolás II, todo contribuía a dar una sensación de caos.

Aunque la burguesía liberal se expresaba a través del *bloque progresista* de los diputados de la *Duma*, todos sus intentos por democratizar el régimen se enfrentaban con la cerrazón de la Corte. La conspiración se puso en marcha para sustituir a Nicolás II por un gobierno liberal parlamentario; en ella estaban comprometidos varios jefes militares importantes.

La imposición de cartillas de racionamiento en la capital motivó incidentes y manifestaciones, y una huelga general en la ciudad. Los soldados se amotinaron contra los oficiales, encarcelándolos.

Soldados y obreros se hicieron dueños de la ciudad, se apoderaron de las armas y ocuparon el Palacio de Invierno: era la revolución.

El movimiento, desorganizado, sorprendido de su propia victoria, no tenía una dirección precisa. Los partidos fueron tomados de improviso. El recuerdo de la revolución de 1905 hizo que obreros y soldados, primero en Petrogrado y luego en Moscú y el resto de las ciudades importantes, constituyeran los *soviets*.

Los diputados liberales de la *Duma* quisieron encauzar el movimiento por la vía parlamentaria. No lo consiguieron del todo. Tras muchas vacilaciones, constituyeron un gobierno provisional, presidido por el príncipe Lvov, formado por monárquicos liberales y constitucionales, y por Kerenski, un socialista moderado.

El poder real, sin embargo, lo tenían los *soviets* de obreros, que organizaban *milicias obreras* y dominaban la calle. Pero, controlados entonces por los mencheviques, decidieron respaldar al gobierno provisional.

Así, como resultado de la revolución de febrero, se instituyeron dos poderes paralelos, o un doble poder: por un lado, el gobierno provisional, representante de las fuerzas políticas liberales burguesas, trataba de establecer una democracia parlamentaria manteniendo el orden social capitalista. El partido más importante entre sus fuerzas era el demócrata-constitucionalista o kadete. Por otro lado, los *soviets* de diputados obreros y soldados, cuya cabeza dirigente era el sovieta de Petrogrado, estaban divididos entre los *mencheviques* y *otros grupos socialistas moderados*, que eran partidarios de limitar su labor a asegurar y garantizar el establecimiento de una república parlamentaria democrática, que concediera el máximo posible de las reivindicaciones económicas, sociales y políticas de las masas, pero sin poner en cuestión el orden capitalista; y los *bolcheviques*, *anarquistas* y *maximalistas*, todos ellos contrarios a apoyar el gobierno provisional, querían transformar la revolución democrática en una revolución social. Para ello, los bolcheviques popularizaron la consigna "Todo el poder a los soviets". Entre unos y otros quedaban los socialistas-revolucionarios, partido fundamentalmente campesino que oscilaba entre ambas posiciones.

Los problemas de la sociedad rusa y las distintas fuerzas políticas

La mayoría de la población rusa era de campesinos apegados a la vida tradicional (los *mirjiks*), que aún padecían la organización semifeudal de la producción agraria. La actitud de

esta enorme masa anónima sería determinante en el curso de la revolución. En pocos meses, la enorme ebullición política y social que agitaba las ciudades, destruyendo todos los tópicos y esquemas preconcebidos amasados durante años, se extendió al campo. El hambre de tierras y el cansancio por la guerra fue pesando cada vez más, superando incluso los prejuicios nacionalistas tradicionales del mujik ruso.

¿Cuáles eran los puntos clave del debate que apasionaba a todos los grupos sociales y las fracciones políticas, ante los que cada ciudadano se veía obligado a definirse?

El problema de la guerra

La guerra había sido la causa principal de la caída del zarismo. Los obreros y soldados que se levantaban contra la autocracia estaban movidos por el deseo de una paz inmediata. Sin embargo, los círculos burgueses e intelectuales liberales, muy ligados a la influencia anglo-francesa, tanto cultural como económica, no querían pensar siquiera en una paz separada, y deseaban participar en el nuevo reparto del mundo entre los vencedores.

Los gobiernos inglés y francés empezaron a sentir aprensión hacia la Revolución Rusa, cuando comprobaron la fuerza que en ella tenían los *soviets* y los partidos de izquierda partidarios de la paz inmediata. Presionaron al gobierno provisional e intervinieron en los acontecimientos en favor del restablecimiento de la disciplina y el orden.

Mencheviques y bolcheviques también estaban divididos en esta cuestión.

Los mencheviques y otros socialistas moderados se declaraban favorables a obtener la paz, aunque pensaban que debía llegarse a ella a través de negociaciones diplomáticas y congresos internacionales. Se oponían a una paz separada y eran partidarios de la *guerra defensiva* como mal menor, para no dejar inerme a la nueva democracia rusa ante los ejércitos imperiales germanos.

Los bolcheviques querían una paz inmediata y “sin anexiones ni sanciones”, y admitían la posibilidad de una paz separada con Alemania, en el caso de que las negociaciones internacionales se retrasaran o no tuvieran éxito. Esta posición era justificada no sólo por el deseo imperioso de paz entre las masas obreras y los soldados, sino también porque, en opinión de Lenin, esta paz inmediata, en lugar de fortalecer al *káiser* y al militarismo germánico, como decían los mencheviques, provocaría el impulso revolucionario de los obreros y los soldados en Alemania, extendiendo la revolución.

El mantenimiento intransigente de esta actitud costó a los bolcheviques, y especialmente a Lenin, ser calificados como “agentes de los alemanes”.

El problema de la tierra

El ansia campesina por llevar a la realidad el reparto de las tierras de los nobles, la Iglesia y otros grandes terratenientes, los condujo a organizarse en comités agrarios y *soviets* campesinos, y de una manera espontánea empezaron las ocupaciones y distribuciones incontroladas. El gobierno trató de oponerse a esta “anarquía” convocando comisiones de estudio de la futura reforma agraria, al mismo tiempo que reprimía los intentos campesinos de tomársela por su mano. La masa campesina se fue distanciando así de lo que el gobierno representaba, exasperándose y llegando a rebeliones violentas como las de septiembre y octubre de 1917, negándose también a vender sus cosechas en las ciudades.

Los abastecimientos

Las dificultades económicas provocadas por la guerra y el desorden administrativo se agravaron por la agitación campesina. El desabastecimiento de las ciudades alcanzó sus cotas máximas, los precios aumentaron y las largas filas se volvieron frecuentes en las ciudades rusas.

Las reivindicaciones obreras y la reacción patronal

Los obreros no fueron demasiado exigentes en sus reivindicaciones económicas y sociales. Pidieron jornada de ocho horas, salario mínimo, control de la administración empresarial por los comités de empresa. Los empresarios respondieron intransigentemente: negándose a negociar (*lock-out*).

El gobierno intentó mediar infructuosamente. Las huelgas y los cierres de empresas, junto a la ausencia de inversiones, caracterizaron el caos de la producción industrial.

Las nacionalidades

El imperio ruso estaba integrado por un mosaico de nacionalidades provenientes de países como Finlandia, Polonia, Letonia, Bielorrusia, Ucrania, Georgia, Armenia, etcétera, que aspiraban al autogobierno; además, Polonia, Finlandia y Ucrania buscaban abiertamente la independencia.

La caída del zarismo fue la ocasión para que estos movimientos nacionalistas se manifestaran abierta e imperiosamente, contribuyendo a agudizar los problemas del gobierno provisional, que pretendía retrasar cualquier resolución a la asamblea constituyente. Con Polonia en manos de los alemanes, fueron Finlandia y Ucrania los países que se colocarían a la cabeza de estos movimientos. Dicho impulso se incrementó por la proximidad de los frentes de guerra a estas zonas, y el pánico de los círculos burgueses autonomistas a la posibilidad de una revolución rusa que se impusiera de manera centralista.

El problema constituyente

Para dotar al antiguo imperio de una nueva organización política, todos coincidían en la necesidad de convocar a una asamblea constituyente elegida por sufragio universal. Sin embargo, tras el aparente acuerdo se escondían posiciones muy encontradas.

Los monárquicos liberales y los kadetes, apoyados en los círculos autoritarios del ejército, tenían la esperanza de restaurar la monarquía aun con formas parlamentarias. Para ello era necesario volver a imponer el orden y la disciplina. Sin embargo, la asamblea debía retrasarse hasta el final de la guerra, cuando la situación se hubiera estabilizado, y el peligro revolucionario, desaparecido.

Los socialistas moderados de distintas tendencias querían convocar a la asamblea constituyente pronto, aunque también la subordinaban a ciertas condiciones de paz y tranquilidad social. Eran partidarios de la continuidad de los *soviets*, pero sólo como órganos de vigilancia y colaboración con el gobierno provisional, y se disolverían cuando se reuniera la asamblea.

Los bolcheviques y otras tendencias revolucionarias de izquierda se manifestaron en favor de que se llevara a cabo cuanto antes la asamblea constituyente, en las condiciones en que el impulso revolucionario era más fuerte. Esta reunión no sería contraria a los *soviets*, sino que sólo el poder de éstos garantizaba que fuera realmente democrática. El papel de los *soviets* como órganos de poder revolucionario era superior al de la asamblea constituyente.



Ver mapa 20

La radicalización de las posturas: de febrero a octubre

El transcurso de los acontecimientos de febrero a octubre de 1917 provocaría un enfrentamiento constante entre las distintas posiciones encontradas, cada vez más duro e irreductible.

La burguesía y sus representantes políticos (liberales, kadetes y militares de orden) no tenían en marzo otra posibilidad que alinearse con los obreros y soldados revolucionarios de los *soviets* para la guerra.

El fracaso de los intentos de establecer negociaciones de paz conjuntas con los aliados occidentales motivó a Kerenski (ministro de la Guerra) para organizar en junio la ofensiva militar

en los frentes. El desastre fue total, las líneas rusas se hundieron y los alemanes avanzaron impetuosos hacia Petrogrado. Los soldados volvían desmoralizados e indignados contra sus jefes, comunicando estos sentimientos a los obreros y los campesinos.

La rebelión estalló casi espontáneamente en los primeros días de julio: hubo huelgas y manifestaciones en Petrogrado y otras ciudades, pero los campesinos aún no se unían a ellos. Lenin advirtió que la crisis aún no estaba madura y había que evitar insurrecciones prematuras. Sin embargo, los levantamientos se produjeron y las tropas se enfrentaron con los obreros por primera vez desde febrero.

Kerenski, designado jefe del gobierno, supo reaccionar con habilidad y dureza; presentándose como el defensor de la revolución, frente a los peligros de restauración monárquica, responsabilizó a los bolcheviques de los sucesos y montó una campaña acusatoria contra ellos, como “agentes del enemigo”. Lenin y la mayoría de los dirigentes del partido tuvieron que escapar al extranjero u ocultarse.

No obstante, la situación siguió deteriorándose y la exasperación de las masas aumentaba tanto en la ciudad como en el campo. Lenin y sus seguidores la capitalizarían, favorecidos por la intransigencia de los poderosos. Los círculos militares autoritarios estaban decididos a imponer la disciplina; les empujaban los terratenientes y hombres de negocios, los agentes de Inglaterra y Francia. El Partido Kadete prometió su apoyo desde el gobierno. El general Kornilov dispuso un golpe de Estado contando con que Kerenski no ofrecería resistencia. Sin embargo, el jefe del gobierno decidió oponerse y denunció la conspiración públicamente. El ejército en su mayoría no secundó al general. Los *soviets* llamaron a la huelga general, las milicias obreras se movilizaron y las manifestaciones de masas encabezadas por los bolcheviques hicieron fracasar el golpe.

Los bolcheviques consiguieron la mayoría en los *soviets* de las fábricas más importantes y Trotski fue elegido presidente del Soviet de Petrogrado. Estuvieron al frente de la agitación campesina de septiembre de 1917, cuando se produjeron ocupaciones de tierras de propietarios ricos.

Kerenski y los conciliadores mencheviques y socialrevolucionarios estaban entre dos fuegos: los generales y la oposición de derecha les acusaban de débiles, de “hacer el juego” a los revolucionarios; los bolcheviques los denunciaban como “instrumentos dóciles de la reacción”.

A principios de octubre, la sociedad rusa estaba radicalmente dividida en dos bandos, cada uno de los cuales tenía que destruir al otro para satisfacer sus intereses.

La insurrección bolchevique: la Revolución de Octubre

Lenin convenció a su propio partido de que el momento había llegado: esperar más era arriesgarse a una derrota definitiva.

Los bolcheviques dispusieron los preparativos militares para el día en que el Segundo Congreso de los Soviets (donde los partidarios de Lenin después serían mayoritarios) se reuniera. Únicamente faltaba una chispa que provocara el enfrentamiento radical. La “chispa” que empezó las hostilidades fue una orden de Kerenski para cerrar la imprenta donde se imprimían los periódicos bolcheviques. La noche del 23 al 24 de octubre de 1917, la víspera del Congreso de los Soviets, el conflicto estalló. La máquina funcionó a la perfección: la insurrección llevada a cabo por los comités de soldados, las milicias obreras del Soviet, la Guardia Roja, los marineros, apenas encontró resistencia en las pocas tropas fieles al gobierno.

Casi sin derramamiento de sangre se ocuparon todos los puntos clave, y la ciudad quedó en sus manos. En la madrugada del 25 de octubre las milicias obreras y los soldados revolucionarios volvieron a tomar, por segunda vez en un año, el Palacio de Invierno; en esta ocasión para detener y encarcelar a los mismos que en febrero eran aclamados como sus líderes.

Aquella misma noche el Congreso de los Soviets proclamaba la instauración de su poder revolucionario, designando al Consejo de Comisarios del Pueblo para ejercer el gobierno.

“El Consejo de Comisarios del Pueblo era elegido o ratificado por el Consejo de los Soviets, y tenía encargada la labor ejecutiva y legislativa ordinaria de los primeros meses de la revolución. Su actividad era supervisada y controlada por el Comité Ejecutivo Central (CEC) de los Soviets”.

A propuesta de Lenin se aprobaron los primeros decretos revolucionarios sobre la paz, proponiendo a todos los pueblos y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas con vistas a una paz justa y democrática sobre la tierra, aboliendo la gran propiedad y entregándola a los comités agrarios; se decretaron la jornada de ocho horas, con el control obrero de las fábricas, y la nacionalización de la banca.

La insurrección triunfó también en Moscú, aunque con mayor resistencia y algunos combates sangrientos. Las tropas de los frentes derrocaron a sus jefes e impusieron la autoridad de los comités revolucionarios. El poder soviético se fue estableciendo en casi todas las ciudades y zonas agrarias del antiguo imperio.

Ucrania, la región de los cosacos del Don, Kubán y la Transcaucasia escaparon al poder soviético, quedando en manos de fuerzas conservadoras autóctonas, apoyadas por los aliados anglo-franceses.

Los bolcheviques tenían el apoyo de la tendencia socialrevolucionaria de izquierda a los maximalistas-anarquistas, la mayoría de los obreros de las grandes ciudades, una gran masa de soldados y los campesinos más pobres o sin tierra.

Del lado contrario quedó el resto de los partidos. Frente a la revolución se encontraron los terratenientes, los burgueses, los funcionarios y los profesionales, la mayoría de los intelectuales y estudiantes, los oficiales del ejército y los campesinos acomodados.

La división fue profunda. Por tal razón a los bolcheviques les costaría mucho más conservar el poder que conquistarlo.

La guerra civil y la construcción del nuevo Estado

La dictadura revolucionaria que se impuso en los primeros años tuvo su base en los *soviets* de diputados obreros, soldados y campesinos, órganos de poder estructurados piramidalmente desde ámbitos locales hasta toda Rusia. En ellos residían los poderes ejecutivo y legislativo, así como el control judicial y el sector militar, con base en los comités militares revolucionarios. El gobierno, llamado Consejo de los Comisarios del Pueblo, fue elegido por el Congreso de los Soviets y controlado por el comité ejecutivo central.

En todos los órganos citados los bolcheviques disponían de una amplia mayoría, mientras que algunos puestos eran ocupados por los socialrevolucionarios de izquierda y de otras tendencias unidas a la revolución.

Las elecciones a la asamblea constituyente se celebraron en noviembre de 1917, cuando aún se luchaba por el poder en muchas regiones. Los bolcheviques obtuvieron 185 escaños, los socialistas revolucionarios moderados consiguieron 400, y otros partidos los 150 restantes, situación que ponía en peligro la revolución.

En enero de 1918 se reunió la asamblea, rechazando el reconocimiento del gobierno bolchevique y del poder de los *soviets*. Antes de celebrar su segunda reunión, fue disuelta por la fuerza de las milicias obreras. El Congreso de los Soviets anunció su soberanía total, promulgando una constitución provisional que definía a Rusia como República Federal Socialista y Soviética.

Se proclamó una “declaración de los derechos de los pueblos de Rusia”, donde se reconocía la autodeterminación de todas las nacionalidades, incluyendo el derecho a separarse. Finlandia y Ucrania proclamaron su independencia.

La paz de Brest-Litovsk

A la propuesta de paz general que el gobierno revolucionario hizo se unieron propuestas más concretas, dirigidas a los mandos alemanes con vistas a conseguir un armisticio inmediato y la apertura de negociaciones sin condiciones previas.

Pero en febrero de 1918 los alemanes rompieron las negociaciones y lanzaron una ofensiva que no encontró resistencia. El gobierno de Ucrania les ofrece la paz por separado. Lenin comprendió que aceptar la guerra significaba perder la revolución en momentos en que se iniciaba la guerra civil, con un descontento creciente de los campesinos y un desajuste económico total. Optaría, pues, por aceptar la paz a toda costa. Los alemanes impusieron condiciones leoninas: renuncia de Rusia a Polonia y a los países bálticos, reconocimiento de la independencia de Finlandia y Ucrania, así como de la Rusia blanca sublevada contra los *soviets*. El tratado se firmó el 3 de marzo de 1918.

Para Lenin no era más que una sesión temporal para dar tiempo a que la revolución estallara en Europa. Pero casi nadie lo entendió así en la Rusia soviética: los socialistas revolucionarios se lanzaron de nuevo al terrorismo contra el gobierno traidor; para los campesinos propietarios esa afrenta se unió a la penuria económica; las críticas surgieron también de los *soviets* y del propio partido bolchevique, que pensaban que se fortalecía el militarismo germano.

La guerra civil y la intervención aliada

En distintas zonas del viejo imperio se organizaron núcleos de resistencia armada en torno a los restos del ejército zarista y sus generales. Serían los *ejércitos blancos*, aunque divididos tanto organizativa como políticamente.

El apoyo de Inglaterra y Francia a los “Blancos” fue total, pero no consiguieron una cohesión política y militar capaz de luchar contra el Ejército Rojo organizado y dirigido por Trotski. Esta nueva organización militar formada durante 1918 por la unificación de las *milicias de obreros y soldados*, la antigua Guardia Roja y una movilización amplísima de masas emprendida por el Partido Bolchevique y los *soviets*, empezó a obtener victorias en 1919; y en 1920 el Ejército Rojo derrotó totalmente a los “Blancos” y recuperó todos los territorios perdidos.

El poder revolucionario pasó por momentos graves durante esta contienda, sobre todo en el invierno de 1918 a 1919. A partir de la consolidación del Ejército Rojo, coincidente con la retirada de las tropas anglo-francesas, la situación se invirtió, y a comienzos de 1920, el gobierno soviético controlaba todo el territorio de la vieja Rusia, excepto Polonia, Finlandia y los países bálticos.

La extensión de la revolución a Europa

Lenin pensó, hasta 1921, que la revolución socialista no triunfaría en Rusia si no se generalizaba a Europa, especialmente Alemania, nación que por sus condiciones políticas y económicas parecía la más indicada.

Efectivamente, importantes movimientos revolucionarios se produjeron en Alemania y en otros países, aunque sin éxito.

En Alemania, el deterioro de la situación militar, política y económica condujo a un aislamiento cada vez mayor del *káiser*. El hundimiento del frente occidental hizo replantearse la situación a los jefes del Estado Mayor, quienes pedían el armisticio.

Pero un movimiento insurreccional de marinos y trabajadores, surgido en la base naval de Kiel, se extendía a todo el país, formando los consejos revolucionarios de obreros y soldados, en octubre de 1918, en Hamburgo, Munich, Hannover y Berlín.

Esos consejos, impulsados por los espartaquistas y los socialdemócratas independientes, provocaron la abdicación del *káiser* y la proclamación de la República.

Los socialdemócratas mayoritarios consiguieron encauzar el movimiento, pactando con los jefes militares una transición pacífica. Se constituyó un Consejo de Comisarios del Pueblo, formado por las dos alas socialdemócratas, quedando excluidos los espartaquistas, partidarios de un gobierno revolucionario de dictadura del proletariado.

Los militares reprimieron las rebeliones en el ejército. Los socialdemócratas mayoritarios en el gobierno sólo pretendían pactar con los partidos católicos y liberales para lograr una constitución democrático-parlamentaria.

Los espartaquistas provocaron, en enero de 1919, una insurrección en Berlín, Hamburgo y Bremen, que fue aplastada. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, principales dirigentes, fueron asesinados.

En Hungría, tras la proclamación de la independencia (octubre de 1918) se provocó una grave crisis política. Las agitaciones populares desembocaron en un movimiento que tomó el poder. El gobierno formado por socialistas y comunistas, presidido por Bela-Kun, socializó gran parte de la economía y estableció la reforma agraria.

Una guerra reivindicativa emprendida para ocupar Eslovaquia provocó la intervención de Rumania y Francia. La derrota condujo a un golpe contrarrevolucionario del ejército y la aristocracia.

En Polonia, el intento del gobierno nacionalista de rectificar la frontera con Rusia provocó la contraofensiva del Ejército Rojo (mayo de 1920), que alcanzó las mismas puertas de Varsovia. Sin embargo, el avance fue detenido por la intervención francesa en apoyo del gobierno polaco.

Como forma de coordinar esta ofensiva revolucionaria, así como para marcar la ruptura de dichos movimientos con los socialdemócratas, se fundó en Moscú, en 1919, la Tercera Internacional, o Internacional Comunista.

Hasta 1921, la perspectiva que se marcó, bajo la orientación de Lenin, fue la de la insurrección revolucionaria y la separación de los socialdemócratas.

En ese mismo año, durante el Tercer Congreso, se impuso un cambio: la revolución en Europa fracasó por el momento, y las democracias burguesas se estabilizaron. Era necesario, señalaba Lenin, orientarse hacia la consolidación del Estado soviético.

El difícil desarrollo de la Unión Soviética

Las necesidades de la guerra civil impusieron un endurecimiento político y económico del poder soviético.

Políticamente la oposición de los socialistas revolucionarios a la paz de Brest-Litovsk, y el paso de los mencheviques y otros moderados a colaborar con los ejércitos blancos, provocaron que el Partido Comunista (bolchevique) quedara como partido único, al mismo tiempo que la centralización máxima disminuía el papel de los *soviets* en beneficio del Partido.

Económicamente se implantó el sistema denominado comunismo de guerra. Los enormes problemas de abastecimiento de los millones de hombres del Ejército Rojo impusieron un aceleramiento excesivo en la colectivización de las tierras; por otro lado, las necesidades de abastecer a las ciudades y unidades militares impusieron requisas a las cosechas. El caos de la organización industrial, abandonada por sus antiguos directores y con comités de empresa técnicamente inexpertos, se intentó solucionar con la nacionalización y militarización.

La brutal inflación provocó que el dinero perdiera casi todo su valor, y los precios eran ficticios debido a la escasez y al mercado negro. Éste se intentó combatir con intercambios directos entre productor y consumidor, sustitución del dinero por vales, etcétera, medidas que provocaron un desorden aún mayor.

Si a esto añadimos el boicot de la administración por parte de los funcionarios del régimen anterior, la desorganización económica fue brutal.

En 1921, convencido Lenin de que Rusia quedaba aislada del resto de Europa, propuso un retroceso táctico: la Nueva Política Económica (NEP). Ante las rebeliones campesinas y el surgimiento de huelgas obreras, se trataba de abrir una etapa de un cierto “desarrollo del capitalismo”, de la producción privada, agrícola e industrial, que restableciera el funcionamiento del mercado, para producir un desarrollo que pudiera soportar futuras colectivizaciones.

Las requisas fueron sustituidas por impuestos en especie. Se declararon libres el comercio y la pequeña producción industrial. La gestión de la gran industria nacionalizada se ajustaría a criterios de rentabilidad capitalista. Se recurrió a tratados comerciales y a inversiones extranjeras. En resumen, una especie de “capitalismo de Estado” planificado.

En 1924 falleció el líder indiscutible de la Revolución Soviética: Lenin. Sólo dos dirigentes podían sucederle, dada su personalidad política: Stalin y Trotski.

El enfrentamiento entre ambos estuvo determinado por la aplicación de la NEP, a la que Trotski ya se había opuesto en vida de Lenin. Trotski proponía la teoría de la *revolución permanente*.

Para Trotski el poder soviético sólo se mantendría avanzando sin tregua en la profundización de las conquistas revolucionarias y generalizando la lucha a nivel mundial. Stalin creía que era necesario consolidar lo obtenido en la "patria del socialismo": la Unión Soviética.

Stalin fue haciéndose cada vez más popular con el apoyo de los cuadros y la organización del partido, desplazando a Trotski y a sus partidarios. Finalmente, Trotski fue excluido del Partido en 1927 y desterrado en 1929.

El Estado soviético se institucionalizó. En 1923, el Congreso de los Soviets estableció una nueva *Constitución de la Unión Soviética* (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) que intentaba conciliar un aparente federalismo con una fuerte centralización. Los *soviets* perdieron gran parte de su función combativa y su carácter de base, para ser más una institución piramidal, a la vez parlamentaria y ejecutiva. Se disciplinaron y burocratizaron el ejército y la administración.



Lecturas sugeridas

FERRO, Marc, *La revolución de 1917: la caída del zarismo y los orígenes de octubre*, Barcelona, Laia, 1975.

KUMOV, Lurii Nikolavich, *Derrocamiento del zarismo en Rusia, 1910-1917*, Moscú, Novosti, 1975.

LENIN, Vladimir Ilich, *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre: actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (bolchevique) agosto de 1917 a febrero de 1918*, México, Pasado y Presente, 1978.



¡Eureka!

Cuando Lenin se encontraba en prisión (1895), se comunicaba con sus camaradas a través de los libros de la biblioteca. Los mensajes los elaboraba marcando con puntos algunas letras en un libro; para escribir, usaba leche y como tintero, un recipiente hecho por él mismo con migas de pan. Así, ante el riesgo de ser descubierto, se comía las pruebas. Cuando gobernó la Unión Soviética prohibió estos elementos, en ciertas ocasiones, en las prisiones.

Lee historia

Diez días que estremecieron al mundo

John Reed



[...] 2. Kadetes. Llamados así por las iniciales del nombre del partido: demócratas constitucionalistas. El nombre oficial del partido kadete (después de la revolución) era el "Partido de la Libertad del Pueblo". Bajo el zarismo, el partido kadete, formado por liberales representantes de las clases poseedoras, era el partido más importante de las reformas políticas y, en rasgos generales, corresponde al Partido Progresista de América. Cuando en marzo de 1917 estalla allí la revolución, los kadetes formaron el primer gobierno provisional. El gobierno kadete fue derribado por haber defendido públicamente los objetivos imperialistas del gobierno zarista. A medida que la revolución cobraba un carácter más acusado de revolución social, los kadetes se iban haciendo más conservadores. [...]

3. Socialistas populares o trudoviques. Partido numéricamente pequeño, formado por cautelosos intelectuales, dirigentes de sociedades cooperativas y campesinos de ideas conservadoras. Aunque se llamaban socialistas, los trudoviques en realidad defendían los intereses de la pequeña burguesía: de los funcionarios, tenderos, etcétera. [...]

4. Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia...

- a) Mencheviques. Este partido agrupa a socialistas de todos los matices, que consideran que la sociedad debe llegar al socialismo por evolución natural y que la clase obrera debe obtener primero acceso al poder político. Partido también nacionalista. Era un partido de intelectuales socialistas y, como todos los medios de instrucción se hallaban en manos de las clases poseedoras, los intelectuales, naturalmente, tendían al modo de pensar de éstas y se situaban al lado de dichas clases. De sus líderes menciona a Dan, Líber y Tsereteli.
- b) Mencheviques internacionalistas. Ala radical de los mencheviques, adversarios de toda coalición con las clases poseedoras; al propio tiempo, no deseaban romper con los mencheviques conservadores y se oponían a la dictadura de la clase obrera a favor de la cual estaban los bolcheviques. Trotsky fue mucho tiempo miembro de este grupo. Entre sus líderes figuran Martov y Martinov.
- c) Bolcheviques. Actualmente se llaman Partido Comunista para subrayar su ruptura total con las tradiciones del socialismo "moderado" o "parla-

mentario", que predomina entre los mencheviques y los llamados "socialistas de la mayoría" en todos los países. Los bolcheviques se pronunciaron por la inmediata insurrección proletaria y la toma del poder del Estado, con el fin de acelerar el advenimiento del socialismo mediante la socialización forzosa de la industria, de la tierra, de las riquezas naturales y de los establecimientos financieros. Este partido expresa los anhelos principalmente de los obreros industriales, pero también una parte considerable de los campesinos pobres. [...]

- d) Socialdemócratas internacionalistas unidos, o grupo *Nóvaya Zhizn* ("Vida Nueva"), nombre de un periódico muy influyente que era su portavoz. Pequeño grupo de intelectuales con muy reducido número de adeptos entre los obreros, si se excluye a los incondicionales de Máximo Gorki, su dirigente. Intelectuales con un programa casi análogo al de los mencheviques internacionalistas, con la única diferencia de que el grupo "Nóvaya Zhizn" no quería ligarse a ninguna de las dos fracciones fundamentales. Los componentes del grupo no estaban de acuerdo con la táctica de los bolcheviques, pero permanecían en los organismos soviéticos. [...]

5. Partido de los socialistas revolucionarios. Los llaman, para abreviar, "eseristas". Inicialmente partido revolucionario de los campesinos, partido de "organizaciones de combate" de terroristas. Después de la revolución de marzo, ingresó en él mucha gente que nunca había sido socialista. En este tiempo, los eseristas propugnaban la abolición de la propiedad privada solamente de la tierra y sostenían que sus propietarios debían ser indemnizados. En definitiva, la radicación de los campesinos obligó a los eseristas a renunciar a ese punto sobre la "indemnización". Más adelante, los jóvenes y los intelectuales más exaltados se escindieron del partido básico en el otoño de 1917 y formaron un nuevo partido: el partido de los socialistas revolucionarios de izquierda. Los eseristas, a quienes grupos radicales posteriormente llamaban "socialistas revolucionarios de la derecha", se pasaron a las posiciones políticas de los mencheviques y actuaban de acuerdo con ellos. [...] Sin embargo, entre ellos había más grupos con diferentes puntos de

vista acerca de los problemas políticos y económicos que entre los mencheviques. De sus líderes mencionan a Avxéntiev, Gots, Kerenski, Chernov y la "abuela" Breshkóvskaya.

a) Socialistas revolucionarios de izquierda. Aunque en teoría compartían el programa bolchevique de la dictadura de la clase obrera, al principio seguían de mala gana la táctica resuelta de los bolcheviques. Sin embargo, los socialistas revolucionarios de izquierda continuaron en el gobierno soviético ocupando puestos ministeriales, en particular el de ministro de Agricultura. Salieron varias veces del gobierno, pero siempre se reintegraban. A medida que los campesinos abandonaban en creciente número las filas de los eseristas (de derecha), se incorporaban al partido de los socialistas revolucionarios de izquierda, el cual se convirtió en gran partido campesino que apoyaba al

poder de los Soviets. Este partido preconizaba la confiscación sin indemnización alguna de las grandes haciendas y su entrega a disposición de los campesinos. Entre los dirigentes figuraban Spiridónova, Karelin, Kamkov y Kolagáev. [...]

b) Maximalistas. Se escindieron del partido de los socialistas revolucionarios durante la revolución de 1905, cuando constituían un potente movimiento campesino que exigía la realización inmediata de un programa máximo socialista.

NOTA. Caracterización de los distintos partidos que participan en la lucha política, especialmente desde febrero a octubre, que se desarrolla en la sociedad rusa.

Reed, John,
Diez días que estremecieron al mundo,
Moscú, Progreso, 1977.

Lee historia

Llamamiento a los pueblos y los gobiernos de todos los países beligerantes

Lenin



El gobierno obrero y campesino creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El gobierno considera la paz inmediata, sin anexionamientos ni contribuciones, como una paz justa y democrática, como la que ansía la mayoría de los obreros de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra; la paz que los obreros y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista. [...]

De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general, y de las clases trabajadoras en particular, el gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento libremente expresado por esta última.

Si una nación cualquiera es mantenida por la fuerza en los límites de un Estado; si, a pesar del deseo expresado por ella, no se le concede el derecho de decidir en una votación libre sin la menor coacción, después de la completa retirada de las tropas de la nación conquistadora, la incorporación de esta nación al Estado constituye una anexión, es decir, una conquista y un acto de violencia.

El gobierno considera que continuar esta guerra es el mayor crimen contra la humanidad y proclama

solemnemente su resolución de firmar sin demora unas cláusulas de paz, que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción.

El gobierno declara, al mismo tiempo, que en modo alguno considera un ultimátum las condiciones de paz antes indicadas, es decir, que está dispuesto a examinar cualesquiera otras condiciones de paz, insistiendo únicamente en que sean presentadas con la mayor rapidez posible por cualquier país beligerante y estén redactadas con toda claridad, sin ninguna ambigüedad y fuera de todo secreto. [...]

Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el gobierno se dirige también, y sobre todo, a los obreros conscientes de las tres naciones más importantes que toman parte en la actual guerra: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos tres países han prestado los mayores servicios a la causa del progreso y del socialismo. Todos los ejemplos de heroísmo proletario y de iniciativa histórica nos garantizan que los obreros de esos países comprenderán el deber en que están hoy, de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, que esos obreros, con su actividad abnegada y enérgica, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación.

Ferro, Marc, *La Revolución Rusa de 1917*,
Barcelona, Loia, 1977.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

-
- This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



2. Investiga quién fue Rosa Luxemburgo o Karl Liebknecht. Asume el papel de alguno de estos personajes, pero trasladándolo a la actualidad. ¿Cómo sería tu participación en los procesos históricos de hoy?

3. Por equipos, investiguen acerca de Lenin, Stalin y Trotsky, luego elaboren una tabla comparativa de las semejanzas y diferencias de su ideología.